

Enriqueta Tuñón Pablos*

Resumen: Este estudio refrenda la importancia de estudiar a las mujeres exiliadas españolas. Se hace un breve resumen de lo que fue la Segunda República Española, la Guerra civil y el exilio en Francia, con particular énfasis en la actuación femenina. En cuanto a México, se muestran algunas cifras relacionadas con la edad, estado civil, origen y profesión de las exiliadas, además del trabajo realizado fuera del hogar, la importancia que le daban a sus casas y a la comida española, entre otras cosas, como una manera de perpetuar los valores de la España republicana y así mantener y transmitir a sus hijos los ideales del exilio para que tal siguiera vivo.

Palabras clave: México, exilio español, mujeres.

Abstract: This study endorses the importance of studying Spanish exiled women. A brief summary is made of the Second Spanish Republic, the Civil War and exile in France, with particular emphasis on female performance. Regarding their experience in Mexico, some figures are shown related to the age, marital status, origin and profession of the exiles, in addition to the work done outside the home, the importance they gave to their homes and to Spanish food, among others. things, as a way to perpetuate the values of republican Spain and thus maintain and transmit to their children the ideals of exile so that it would continue to be valid.

Keywords: Mexico, Spanish exile, women.

La vida en México de las exiliadas españolas

The Life in Mexico of the Spanish Exiles

Sobre el exilio que llegó a México a partir de 1939 se ha escrito mucho, se ha tocado el tema de los intelectuales y políticos, de los cineastas, escritores, actores, médicos, profesores, ingenieros y otros, y su aportación a la cultura. De las mujeres se ha escrito sobre aquellas que sobresalieron, pero poco se ha tocado la vida de la mayoría de las mujeres, mujeres que fueron madres, esposas, hermanas o hijas de hombres exiliados, ilustres o no.

Las mujeres del exilio español, como las de cualquier otro, tienen su propia historia que se diferencia de la general del grupo pero que, al mismo tiempo, es parte de ella, por lo que hay que integrarla para tener una visión global. Si el exilio significa un salir sin querer, un huir para salvar la vida, un quedar pendiente, un vivir entre dos realidades: la que se deja y a la que llega, para las mujeres significó todo eso y, además, la pérdida del espacio femenino por excelencia: el hogar.

Las mujeres, en general, llevan a cabo los trabajos que les han sido asignados culturalmente: el cuidado de los hijos, de su educación, del esposo, resolver la vida doméstica de los demás. Pero cada grupo en particular se diferenciará de los otros porque está determinado por sus circunstancias históricas, por sus condiciones reales de vida, por su nivel socioeconómico, por su origen y por su cultura. Sin embargo, todas tienen en común un sentido positivo de su ser para otros, del cuidado de la casa —que es su espacio propio— de la defensa de la vida de los otros y de la herencia cultural que les ha sido encomendada. Así, la base de la identidad femenina es ser para el otro, desde su particular pertenencia a un grupo definido.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH. Correo electrónico: <enriquetatunon@hotmail.com>.

Para este artículo me baso en dos textos escritos sobre el tema, ambos son de mi autoría junto con Concepción Ruiz-Funes: “Este es nuestro relato... Mujeres españolas exiliadas en México”, en *Médulas que han gloriosamente ardiendo. El papel de la mujer en el exilio español*, México, Claves Latinoamericanas y Ateneo Español de México, 1992; y “Nosotras fuimos la Unión de Mujeres Españolas Antifascistas en México (1939-1976)”, en *Política y Cultura: Mujeres y política*, núm. 1, otoño 1992.

Postulado: 16.11.21
Aprobado: 20.04.22

Históricamente, la mujer ha valorado más la existencia del otro, o de los otros, que la suya propia, es así como ha construido su subjetividad. La mujer es la pareja, es la madre, es la familia, es la casa, es el hogar y es el punto de encuentro, es, por lo tanto, el centro de la vida privada de los individuos, ellos son su centro; ésta es su existencia. Desde esa subjetividad, la mujer renuncia y acoge, da afectos, emociones y amor, suministra alimentos y cuidados, ropa y educación, en suma, es el elemento clave en la reproducción social y cultural de mujeres y hombres. La construcción social del género ha determinado que se haya imposibilitado a las mujeres para constituirse en sujetos, por lo que han permanecido ocultas en la historia, su quehacer no ha sido registrado porque se le ha considerado banal.

Los republicanos españoles que llegaron a México en 1939 conformaban un grupo heterogéneo de individuos. Eran anarquistas, comunistas, socialistas, de diferentes regiones de España, eran obreros, intelectuales, profesionistas, empleados. Sin embargo, todos tuvieron en común el exilio, que los unió por sus ideales republicanos: el amor a la libertad, a la democracia, a la cultura, a la participación ciudadana, al respeto por las ideas diferentes, también los unió la educación que dieron a sus hijos, la comida, la forma de vestir, el lenguaje, la unidad familiar; es decir, todo aquello que estaba bajo la custodia de las mujeres.

Aquellos exiliados creyeron que el exilio iba a ser pasajero, dejaron un pasado inmóvil que pensaron que lo recuperarían pronto; por lo tanto, había que reproducir dentro de sus casas esas costumbres que se habían quedado en España. Y esto lo reprodujeron las mujeres que, desde la invisibilidad de su presencia, formaron la estructura del exilio, lo mantuvieron vivo, le dieron unidad a la familia y aglutinaron al grupo. Fueron, en suma, el poder de la cultura del destierro que se forjó en los espacios privados para salir luego a los públicos.

Las mujeres del exilio español salieron de España, por lo general, siguiendo a otros: al marido, al padre, a la familia. Son mujeres que provienen de distintas regiones de España, de diferentes estratos

socioeconómicos, niveles culturales y con diversas militancias, si es que las tuvieron, la mayoría llegaron a México entre los 18 y los 35 años de edad. Sin embargo, a todas ellas les une el quehacer cotidiano que realizan en el universo doméstico y eso es justamente lo que intentaremos explicar en este trabajo, trataremos de aclarar lo que les es propio en este exilio y lo que las distingue de otros grupos de mujeres de otros exilios. Veremos sus encuentros, sus costumbres, sus comidas, sus trabajos, sus familias, sus afectos y sus nostalgias...

Antecedentes

El 14 de abril de 1931 se proclamó en España la Segunda República, que inició una serie de cambios cruciales en varios aspectos de la sociedad. Inmediatamente se formaron las Cortes Constituyentes, que se avocaron a la creación de una nueva Constitución, en la que quedaron plasmadas una serie de derechos para la mujeres, hasta entonces nunca imaginados: derecho al trabajo remunerado, igualdad de derechos en el matrimonio, todos los derechos para las madres solteras, asistencia en la maternidad por parte del Estado, fin de la discriminación en los puestos políticos, igualdad derechos electorales para hombres y mujeres, así como la posibilidad de acceder a puestos públicos sin distinción con los varones. También se elaboró una ley sobre el divorcio que, en su momento, fue una de las más progresistas de Europa; sin embargo, estas leyes tan avanzadas, fue imposible, o casi imposible, ponerlas en práctica porque la sociedad era muy machista y la mayor parte de las mujeres, en el fondo, estaban contentas con el rol se les asignaba en la sociedad.

Una de las medidas del primer gobierno de la República, el llamado Bienio Transformador, y la más controvertida, fue el otorgar a las mujeres el derecho al voto. Causó una gran polémica antes de ser aprobada ya que los mismos partidos de izquierda planteaban el temor de que las mujeres, tradicionalmente católicas e influenciadas por la Iglesia, votaran por la derecha, con lo que se pondría en peligro la exis-

tencia misma de la República. En las Cortes Constituyentes se entablaron acaloradas discusiones en las que hubo dos mujeres presentes con posiciones antagónicas: por un lado, Clara Campoamor, que la defendía con el argumento de que el único modo de que las mujeres españolas maduraran políticamente era ejerciendo el sufragio, y, por otro, Victoria Kent, quien consideraba que conceder el voto a las mujeres constituía un error político en ese momento. La ley se votó y se aprobó con 161 votos a favor y 121 en contra. Sin embargo, no fueron muchas las mujeres que tuvieron interés en participar activamente en la política, la mayoría consideraba que ésa era una actividad de los hombres y se declaraban apolíticas y, en este sentido, habría que aclarar que hubo mujeres que estuvieron en contra de las medidas tomadas por el gobierno de la República, no sólo por el carácter patriarcal de parte de la sociedad española de la época, sino también por sus ideas conservadoras y la convicción de que el mejor lugar para ellas estaba en el hogar, cuidando de sus hijos y de sus maridos.

Otra medida importante del primer bienio republicano fue la creación de nuevas escuelas y, consecuentemente, la importancia de crear puestos de trabajo para ellas. Es aquí en donde se insertaron mujeres que colaboraron con los proyectos educativos de la época y cuyos frutos no se verían en el país debido al ambiente político caldeado de esos tiempos, pero sí en México, donde las maestras, formadas en el primer gobierno republicano, enseñaron a los niños mexicanos y a los hijos de los exiliados en los colegios fundados por el exilio español, y, como veremos más adelante, sus acciones tuvieron una gran importancia para la conservación de la identidad de los pequeños exiliados y sus hijos.

A pesar de las reformas que intentó establecer la República, en 1933 resultó electo un gobierno de derecha, llamado Bienio Negro, que polarizó las posiciones políticas y dio paso al desarrollo del fascismo. En esos momentos se creó una organización femenina, dirigida por los comunistas, llamada Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), que atrajo también a mujeres republicanas y socialistas y se había unido

a la organización internacional europea del mismo nombre y la misma ideología, que había surgido años atrás por el incremento del fascismo en Europa. Durante el Bienio Negro, las Mujeres Antifascistas publicaron una revista llamada *Mujeres*, que fue, a partir de ese momento, su órgano de expresión. Era una publicación quincenal y en sus páginas se invitaba a las mujeres de todas las tendencias e ideologías a trabajar juntas en apoyo al gobierno que, en 1934, declaró la ilegalidad de este grupo.

Fue un poco después, en 1936, con el llamado Frente Popular, un gobierno formado por una coalición de los partidos de izquierda, que las anarquistas se organizaron para formar el grupo llamado Mujeres Libres, cuya finalidad fue aumentar la cultura y la educación de las mujeres para atraerlas a la ideología anarquista. Sus planteamientos eran más avanzados que los de la AMA, pues analizaban la explotación específica que sufrían las mujeres dentro del patriarcado, criticaban la institución matrimonial, la familia y la sexualidad de su tiempo, y querían que las mujeres lucharan no sólo por su propia liberación específica, sino que también pelearan, junto con los hombres, por la liberación total con base en el comunismo libertario. Este grupo, concentrado en Cataluña, Valencia y Murcia, llegó a contar con veinte mil afiliadas. Durante la Guerra Civil llevó a cabo tareas dirigidas a ayudar al gobierno republicano, lo mismo que la AMA, como veremos más adelante.

Durante el bienio del Frente Popular, las tensiones surgidas en los años previos se agudizaron y no sería posible mantener la paz, estalló el Golpe de estado y, como consecuencia, la Guerra civil, y todo cambiará para las mujeres españolas y también para los hombres...

Guerra civil

Durante la Guerra, las mujeres participaron al lado del gobierno del Frente Popular, lo hicieron no sólo confeccionando uniformes o sirviendo como enfermeras, sino también ocupando el lugar de los hombres en la industria, de tal manera que la mujer trabaja-

dora dejó de ser un ideal para convertirse en la realidad. La primera esfera tradicionalmente masculina en la que se integraron las mujeres fue en la acción militar, muchas se convirtieron en milicianas los primeros meses de la Guerra y lucharon con gran valor. Cuando en otoño del 36, ante la ineficacia de la milicia, se planteó la necesidad de crear un ejército popular de la República, basado en una organización militar, las mujeres pasaron a la retaguardia con la idea de que tuvieran mayor disciplina y eficacia en su actuación militar.

La organización de las mujeres en la retaguardia se manejó bajo su propia dirección. Uno de los grupos más activos fue la AMA, que se había creado durante la República y que también se llamó Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Esa organización estableció su centro de operaciones en Madrid, desde donde se coordinaba a las secciones en las zonas republicanas. En ese grupo se anotaban las mujeres que querían colaborar con la causa y, en menos de dos semanas, se apuntaron más de dos mil mujeres. Se abrieron talleres de costura para hacer los uniformes de los soldados, se crearon guarderías infantiles para que las mujeres pudiesen trabajar, se recaudó dinero y ropa para los soldados y refugiados de algunas regiones que ya habían sido tomadas por los fascistas, se fundaron asilos para los huérfanos de guerra que los dirigían, sobre todo, maestras, se organizaron brigadas para ocupar los puestos que los hombres tenían en los servicios urbanos y que habían abandonado para ir al frente. Todo esto significó un cambio fundamental en la sociedad española, las mujeres demostraron su capacidad para el trabajo, liberándose de muchos atavismos que le impedían evolucionar como ser humano, además de que muchas de ellas lo tomaron como un instrumento para su independencia económica y su emancipación. Por otro lado, durante la Guerra Civil también hicieron labor de proselitismo en el campo, donde aconsejaban a las mujeres que trabajaran la tierra para que no faltara el abastecimiento de alimentos en las ciudades; organizaron cursos técnicos para prepararlas en el trabajo de la industria en donde también de-

mostraron su capacidad laboral. Por otro lado, en coordinación con otras organizaciones, promovieron diferentes actividades culturales como obras de teatro, conciertos y conferencias tanto en las ciudades o pueblos, como en el frente, con el ánimo no sólo de hacer propaganda, sino también de recaudar fondos y mantener viva la causa.

Este grupo de mujeres, la AMA, asumió la posición del Partido Comunista en cuanto a que lo prioritario era, en ese momento, ganar la guerra, después se llevaría a cabo la revolución social. La meta principal de la organización era la lucha contra el fascismo, entendiéndolo como un sistema de humillación y esclavitud, de tal suerte que la lucha implicaba la defensa de las libertades democráticas como única vía para una futura participación femenina en la vida social y política del país.

En Cataluña, bajo el gobierno autónomo de la Generalidad se formó, durante la guerra, un grupo paralelo a las Mujeres Antifascistas que se llamó Unió de Dones de Catalunya, dirigido también por las mujeres comunistas y su labor fue la misma que la de su filial de Madrid.

Las mujeres jóvenes, por su parte, también se agruparon. En Madrid surge la Unión de Muchachas, controlada por la Unión de Jóvenes Socialistas, que agrupaba a comunistas y socialistas, aunque se declaraban abiertas a las jóvenes de todas las ideologías. Su órgano de expresión: *Muchachas*, comenzó a publicarse en 1937, y su actuación como organización fue similar a la llevada a cabo por la AMA. En Cataluña, este grupo se llamó Aliança Nacional de la Dona Jove y allí mismo, también siguió trabajando aquel grupo creado durante la República y llamado Mujeres Libres, apoyando al ejército del gobierno republicano.

Esta revolución social dio paso a que algunas mujeres se interesaran más en actividades políticas y destacaran en ese ámbito al grado de convertirse en candidatas idóneas para salir al exilio que, si bien en su mayoría se compuso de mujeres que acompañaban al padre o al marido, hubo otras que tuvieron que salir como consecuencia de su labor durante la guerra. Desgraciadamente, este impulso que las mu-

jeros adquirieron durante la contienda se vio frenado y, tanto las que se quedaron en España como las que salieron al exilio se vieron obligadas a volver a los roles femeninos tradicionales.¹

Hacia el exilio

Con la derrota republicana en febrero de 1939, miles de mujeres, hombres y niños atravesaron la frontera de España hacia Francia. Al llegar, la guardia francesa los separaba, a ellas y sus hijos menores de quince años los llevaban a los refugios, situados en pueblos del interior, y a ellos a los campos de concentración en las playas.

Allí los grupos políticos republicanos se deshacen y no es sino hasta la invasión nazi, en 1940, que las mujeres en la AMA volvieron a tener una cierta organización, apoyando a la resistencia francesa. A partir de 1945, ya con una agrupación más sólida, comenzaron a recolectar fondos para ayudar a los prisioneros políticos que habían quedado en España desde 1939, a organizar campañas para su liberación y a denunciar los malos tratos que recibían. En 1946, la Unión de Mujeres Españolas en el exilio (UME), de la que hablaremos más adelante, celebró su primer congreso en Toulouse, concentrándose así los objetivos del grupo que existía desde los tiempos de la República.

La salida de España fue muy difícil, la mayor parte de la gente lo hizo caminando, dejando sus pertenencias tiradas en el camino porque no eran capaces de seguir con aquel equipaje, pasaron frío y sufrieron de lluvias intensas que complicaban el trayecto, pasaron también hambre y miedo de ser al-

¹ Es importante mencionar que las mujeres conservadoras que estaban a favor de los fascistas también tuvieron un papel activo en la Guerra civil y, al igual que las que apoyaban al gobierno republicano, estuvieron fundamentalmente en la retaguardia, a cargo de tareas tanto de carácter asistencial, como en talleres de confección y también como enfermeras y mecanógrafas. La diferencia con las republicanas es que entre ellas no hubo milicianas que tomaran las armas contra el enemigo. En este bando, José Antonio Primo de Rivera creó, en 1934, la Sección Femenina de Falange, organismo que dirigió su hermana Pilar y que implantó una disciplina férrea entre las mujeres, reforzando, en todo momento, su papel de madres y esposas.

canzados por las bombas que seguían lanzando los fascistas. A pesar de todo, una de ellas nos relató algo agradable:

El 26 (de enero) fue un día espantosamente frío, las montañas estaban nevadas, llovía, me sentía sola, con un vacío enorme, cuando, de pronto, escuché la voz de Mestre que llegaba con otros miembros del Consejo de Defensa en el camión de la basura. Yo vi el cielo abierto, ya todo se me compuso, él tenía mucho espíritu de vida en aquel momento y estaba muy optimista y, bueno, como que me inyectó optimismo y valor para continuar. Entonces, bueno, nos abrazamos y de pronto me dice: ¿Hacemos el nido de este año? No me prometió más, sólo que el nido de ese año aún perdura hoy... Yo había recibido de mi madre una educación un poco legalista, y aún a riesgo de parecer anacrónica dije: Bueno, ¿y no podemos aquí hacer un casamiento de alguna manera? Se usaba mucho que el capitán de una división o una brigada hiciera un documento que dijera: Por la presente certifico que fulano y mengano contraen matrimonio, y firmaba el capitán tal y la fecha, dos testigos y listo. Hicimos la ceremonia. Ricardo hubiera preferido no hacer nada, para él bastaba con su palabra, pero por mi educación, por los consejos y prejuicios de mi madre y todo eso, yo me sentía mejor, aunque fuera un papelito de un capitán, ¿no? Después nos tuvimos que volver a casar en México.²

Al pasar la frontera las llevaban a los refugios que eran graneros, establos o casas abandonadas en donde, por lo menos, no dormían a la intemperie como sus maridos en los campos de concentración, pero sí pasaban carencias e incomodidades. Allí permanecieron meses largos y hasta años, soportando no sólo lo malo, sino que también vivieron sus propias aventuras. Es interesante hacer notar que las mujeres tienen mejores recuerdos que sus parejas de su estancia en Francia, y algunas de ellas tuvieron suer-

² Entrevista realizada por Enriqueta Tuñón a Silvia Mistral los días 12, 22, 24 y 29 de febrero y 3, 7, 9, 11, 14, 16, 18, 22 y 24 de marzo de 1988, DEH-INAH, 587 páginas.

te tanto con las autoridades francesas como con personas de los pueblos donde se localizaba su refugio; por otro lado, también hay que destacar que las mujeres jóvenes lo pasaron menos mal que las mayores, a quienes les costaba más adaptarse a las incomodidades, o que las viudas, para quienes todo era mucho más complicado.

Si bien las mujeres intelectuales, o con alguna profesión, pudieron conseguir trabajo en Francia con relativa facilidad, no pasó lo mismo con las que carecían de estudios formales; aquellas cuyos maridos no conseguían trabajo, tuvieron que emplearse en Francia como costureras o trabajadoras domésticas para sacar a la familia adelante, hecho que se repitió en México, donde si bien fueron muy pocas las que se emplearon en una casa, sí fueron muchas las que se dedicaron a la costura o a tejer, ya que era raro que una mujer española no tuviera conocimientos para hacerlo, lo aprendían desde niñas: era parte de su formación como amas de casa.

Por los medios que pudieron, se fueron comunicando con sus familiares, siendo los hombres los que harían los trámites. De una manera o de otra, fueron contactando con el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) o con la Junta de Auxilio a Refugiados Españoles (JARE), que habían sido creados por el gobierno republicano en el exilio y que financiaron, entre otras cosas, los viajes de miles de exiliados que huyeron de España.³ Estando en Francia, lo mejor que les podía pasar era venir a México, el gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas había ofrecido —desde 1937— que, en caso de que se perdiera la guerra, nuestro país tendría lista la legislación para que pudieran venir y trabajar; todos aquellos españoles que lo solicitaran; sólo ponía dos condiciones: que no intervinieran en política mexicana y que, de ser posible, se repartieran por todo el

³ El SERE y la JARE, el primero dirigido por Juan Negrín (comunista) y la segunda por Indalecio Prieto (socialista) ayudaron y organizaron a los exiliados para venir a México y en los primeros tiempos de su vida en nuestro país. El SERE cambió de nombre en México, y se denominó Comité Técnico de Ayuda a Republicanos Españoles (CTARE), y estuvo dirigido por José Puche. La JARE se llamó CFARE.

territorio nacional. La primera la cumplieron al pie de la letra, la segunda fue más difícil, la diferencia entre la vida en la Ciudad de México y la de otras ciudades o pueblos del interior de la República era muy grande, y fueron pocos quienes terminaron viviendo en el interior del país.

Una vez logrado el trámite, cada familia, como pudo, se reunió en los puertos donde se embarcarían. Eso era emocionante y, a la vez angustiante y, al respecto explicó Angelines Dorronsoro:

En el momento en que nuestro tren entró en la estación de Séte también llegó otro de la gente que estaba en los campos de concentración y fue una cosa emocionantísima y desgarradora, porque muchos no sabían si llegarían sus familiares a tiempo para embarcarse juntos. Cuando se veían se abrazaban, lloraban, en fin, unas escenas impresionantes. Salimos de la estación al puerto, caminando y vigilados por el ejército francés, sobre todo senegaleses con metralletas, como si fuéramos criminales.⁴

Y justo, por esta despedida y el trato que les dio el gobierno de Francia, más les impresionó la calidez del pueblo y del gobierno mexicano cuando llegaron aquí.

En México

Algunos números: Pilar Domínguez Prats (1994: 99-107) calcula unas cifras de la población femenina exiliada en México con base en la documentación del Archivo de la JARE y en el texto de Avel·li Artís-Gener (1978), quien es el único que hace una división por género en su análisis cuantitativo y establece que, entre 1939 y 1949, llegaron a México 8 108 españolas (de un total de 19 267 exiliados) o sea un 41.2%. El grupo de edad más numeroso era el comprendido entre los 25 y 40 años de edad, de manera que se deduce que era una población de jóvenes, llenas de vitalidad para dedicarse a la actividad laboral y al

⁴ Entrevista realizada a Angelines Dorronsoro por Matilde Mantecón el 10 y el 15 de abril de 1980, en la Ciudad de México, 110 páginas. En Tuñón Pablos Enriqueta (2011: 83).

cuidado de sus hijos, la edad promedio de estas mujeres era de 36.9 años.

Respecto de su estado civil, consideró a las solteras, casadas y viudas, además de las separadas, entre las que cuenta no sólo a las divorciadas, sino también a las que, a consecuencia de la guerra, habían venido solas, dejando en Francia, en el norte de África o en la España franquista a sus parejas. El 59% eran casadas, las solteras un 14.5%, las viudas eran un 23.2% y las separadas el 3.3%.

En cuanto a su origen, vemos que el 22.9% proceden de Cataluña, el 20.7% de Castilla la Nueva y el 11.2% de Andalucía, las tres zonas más pobladas de la España de esa época.

En relación con los datos profesionales, sólo nos los da del 75% de la muestra. La mayoría, esto es, un 51.3%, eran amas de casa. Del resto, el 46.7% declararon tener una profesión y el 2% estar estudiando en España. Las que muestran mayor dedicación al trabajo remunerado son las más jóvenes y solteras, menores de 25 años. Las profesiones remuneradas se centran en los sectores tradicionalmente ocupados por mujeres: el sector industrial, con el 16.9% dedicadas fundamentalmente a la industria textil, tanto fabril como artesanal, y el sector servicios con un 29.9% de mujeres ocupadas en otras profesiones; de éstas últimas el 15.7% eran maestras, 8.3% intelectuales y 4.7% profesionistas.

Durante los primeros años de su vida en México,⁵ el SERE y la JARE desempeñaron un papel muy importante porque, además de costearles los viajes —como dijimos anteriormente— una vez aquí, los ayudaban a sufragar los gastos más inminentes, los alojaron en

⁵ Fernando Serrano Migallón (2021) afirma que el exilio español tuvo tres etapas: la primera, de 1937 a 1944, cuando creían que el exilio sería pasajero porque Franco caería cuando los aliados ganaran la Segunda Guerra Mundial. La segunda, de 1944 a 1953, cuando fueron perdiendo la esperanza de que cayera el dictador en plena Guerra fría, y la tercera, de 1953 a 1975, en que se desilusionaron cuando Franco fue admitido en la Sociedad de Naciones y se fueron dando cuenta de que, mientras él viviera, no había posibilidades de retorno. Hicieron su vida en México, tuvieron hijos y España quedó como su bandera moral y añoranza de otros tiempos. Después, entre 1975 y 1978 sufrieron una nueva derrota, cuando no fueron tomados en cuenta en el “nuevo” país surgido después de la muerte del dictador (Migallón, 2021: 30).

hoteles o en departamentos, organizaron unos comedores en los que les proporcionaban las comidas, les daban subsidios para emprender algún negocio, para solventar algún problema de salud o la colegiatura de los niños, y crearon empresas para darles trabajo como la Editorial Séneca, Productos Químico Farmacéuticos Americanos (IQFA), Vulcano S.A., la Hacienda Santa Clara, en Chihuahua, y también, como explicamos anteriormente, varios colegios como la Academia Hispano Mexicana, el Instituto Luis Vives y el Colegio Madrid, entre otros, que tuvieron un éxito rotundo.

En la vida de los exiliados, otro grupo que también tuvo un papel importante fue el de los llamados *antiguos residentes*, que era una emigración de carácter económico que había llegado a México, ya significativamente, desde principios del siglo XIX, en busca de un mejor modo de vida. Ellos, a pesar de no comulgar con la ideología de los refugiados, los apoyaron dándoles trabajo y, con el tiempo, se establecieron otro tipo de uniones, como matrimonios y alianzas empresariales. Los antiguos residentes habían creado asociaciones regionales en las que se reunían y organizaban bailes folclóricos, entre otras cosas, como el Orfeó Catalá, el Centro Vasco, el Centro Asturiano y otras, a las cuales llegaron los exiliados, lo mismo que a asociaciones de recreo como el Club Mundet, o médicas, como el Sanaatorio Español, junto con otras que crearon los recién llegados, como el Centro Republicano Español y el Ateneo Español de México. De esa manera se establecieron relaciones cercanas entre los dos grupos de españoles, lo que influyó, sobre todo en los primeros años, para que hubiera poco acercamiento con la sociedad mexicana.

En cuanto a las autoridades mexicanas, ya comentamos anteriormente que Cárdenas abrió las puertas y dio todas las facilidades a los recién llegados. Pero las autoridades migratorias impusieron ciertas restricciones a la admisión de mujeres solas, para admitirlas necesitaban tener familiares en México que aseguraran su manutención, se suponía que una mujer sola, no era capaz de mantenerse...

Sin embargo, a pesar de esa creencia, las mujeres fueron las primeras que salieron a trabajar fuera de casa; igual que en Francia, desplegaron sus conocimientos de costura, de tejido, de cocina, etcétera, y así, muchas veces antes que sus compañeros, comenzaron a llevar el dinero a casa, y además, sin necesidad de salir de la misma, pues allí montaron sus pequeñísimos talleres de costura, en cuanto podían se compraban una máquina de coser y así se les facilitaba el trabajo. También comenzaron a tejer y bordar para tiendas de ropa de niños y, sobre todo las más jóvenes, trabajaban como maestras, secretarías, dependientas o cajeras en diversos comercios, también hubo algunas traductoras y hasta amas de llaves.

Recién llegados no tenían dinero, y para poder pagar una renta, una de las medidas que tomaron fue la de vivir dos o tres matrimonios juntos, normalmente en el mismo centro: la calle López, Ayuntamiento, Revillagigedo, Artículo 123, y otras. Conforme pasó el tiempo y las familias fueron saliendo adelante, se fueron independizando de los amigos y de los pisos colectivos y se fueron mudando a otras colonias como la Juárez, la Roma, Tacubaya (en particular el Edificio Ermita), Cuauhtémoc y otras.

Para las mujeres exiliadas su casa era fundamental, no sólo era donde desarrollaban todas sus labores domésticas y remuneradas, sino también en donde ponían en práctica su tarea fundamental en el exilio: mantener las costumbres y la identidad del grupo. Al principio no compraban más que lo indispensable por dos razones: una, porque no había recursos, y la otra, porque pensaban que el exilio duraría unos cuantos años, como mucho; pero, eso sí, procuraban tener sus casas muy arregladas y limpias, algunas no estaban acostumbradas al trabajo doméstico, pero pronto se adaptaron y, por lo general, lo hacían muy bien. Ellas mismas cosían y tejían la ropa de los hijos y la suya, cosían sus cortinas, los cojines para las sillas de paja, los tapetes de crochet, y así, cada día, se iban sintiendo más cómodas en sus hogares, habían creado y así, recuperado, el espacio que era de ellas, lo compartían con la familia,

pero en realidad, les pertenecía, era una casa en la que ellas y sus familias se sentían seguros, sus vidas giraban alrededor de ella en función de hacerle la vida agradable a los otros: al marido, a los hijos, a los padres, a los hermanos. En muchos casos, el marido no podía ni tomar iniciativas, se le regañaba porque molestaba o rompía algo, o tenían manchada la ropa. Se puede decir que él entraba a casa de su mujer, por eso a los hombres les gustaba ir al café a reunirse con sus amigos, a hablar de sus cosas, de política; algunas veces los acompañaban, pero no participaban en las discusiones políticas, aunque también fueran militantes, iban a la zaga de ellos, sus convicciones las hacían suyas, además de que las reuniones en el café eran de ellos.

La comida era uno de los elementos para mantener su identidad española, las mujeres acostumbraban ir todos los días al mercado y, en general, todas ellas cocinaban muy bien. Su gusto era por la cocina mediterránea, con aceite oliva, el pescado frito, el ajo, el arroz en sus distintas formas, o los potajes, las alubias asturianas, el arroz y los garbanzos murcianos, las butifarras y la escalibada catalana, las empanadas de pescado y, por supuesto, el cocido madrileño y la tortilla de patatas. En sus casas se comía siempre comida española, aunque, con el tiempo se fue introduciendo algo de comida mexicana y fueron aprendiendo los nombres de las frutas y verduras que se usaban aquí. Al respecto Josefa Plallá nos cuenta:

En el mercado me decían la marchantita, la marchantita, y pues, sí nos entendíamos. Nomás me acuerdo de una cosa que no sabía cómo pedir, porque yo estaba muy acostumbrada a tomar té de cedrón que es una hierba, viene a ser como la hierbabuena o una cosa así, cedrón en España, en Cataluña le llamábamos marialuisa y yo preguntaba: ¿No tienen marialuisa? ¡Ay señora!, no sabemos marialuisa, no sabemos marialuisa qué quiere decir. Yo vigilaba, buscaba, buscaba y nunca la veía hasta que un día la encontré, el cedrón, me lo apunté para que no se me olvidara. En casa todo lo que podíamos lo hacíamos como en nues-

tra tierra, a mí me gusta mucho la comida mexicana, me gustan las enchiladas, me gusta el mole, todo, todo, lo picoso también me gusta, las tortillas también pero el señor (se refiera a su esposo) no, no, que no le gustan, nunca, yo creo que nunca las ha probado, él nunca se ha acostumbrado a la comida de aquí, yo sí, muchas cosas, hasta las frutas, toda la fruta que veía así, que me parecía que yo no conocía, compraba y le decía: ¿Quieres comer? No. Precisamente el zapote negro, que a mí me gusta mucho, y él... no lo he podido hacer probar ni una vez, ¡Pero si no lo has probado, no sabes si te gusta!⁶

Así como en general, las mujeres aceptaron más la comida mexicana, también entendieron mejor el exilio que sus maridos, quienes, si bien lo sintieron y les afectó mucho, no lo comprendieron del todo. Ellas enfrentaron el exilio doméstico y cotidiano; ellas fueron el soporte del exilio, lo hicieron vivible y lo hicieron posible. Ellos se dedicaban a su trabajo, iban a sus reuniones de carácter político para mantener sus organizaciones vivas y ellas, en sus casas, sacaron adelante a la familia.

En cuanto a sus relaciones sociales, ellas se acercaban más a sus paisanas, es decir, hacían amistad con otras exiliadas con quienes compartían la experiencia tan fuerte y trascendental en sus vidas: la guerra y la salida de su país, con ellas tenían más cosas en común que con las señoras de aquí. Se encontraban en los parques a donde acostumbraban a llevar a sus hijos, en el mercado, en las organizaciones regionales y políticas. Llevar a los niños al parque fue una costumbre que trajeron de España, allí identificaban a sus coterráneas y hacían amistad, se contaban sus historias, intercambiaban recetas de cocina, tejidos y bordados, les gustaba ir, pasaban un rato agradable, el parque era para ellas lo que el café era para sus maridos.

Los domingos cambiaban el parque por algún otro sitio como Xochimilco, Chapultepec, o salían

⁶ Entrevista a Josefa Plallá Torrens realizada por Concepción Ruíz-Funes los días 24 y 29 de enero y 19 de febrero de 1980, 193 páginas. En *Enriqueta Tuñón Pablos* (2019: 134).

fuera de la ciudad: al Desierto de los Leones, a Las Truchas, las lagunas de Zempoala o a Contreras. En el campo compartían con otros españoles su día libre, llevaban tortilla de patatas, croquetas y ensalada, o preparaban ahí mismo una paella. No faltaba, por supuesto, el vino y las tradicionales botas,⁷ para beberlo.

Hasta aquí hemos descrito la vida de la mayoría de las mujeres exiliadas que vinieron a México siguiendo a su marido: las amas de casa, pero es importante mencionar también a aquellas profesionistas o intelectuales y a quienes no vinieron siguiendo al marido, sino porque su propia trayectoria hacía que su vida corriera peligro en la España de Franco. Éstas nunca destacaron en su campo de estudio en México, pero se integraron a los círculos de los intelectuales exiliados y, si bien constituyeron una minoría, no podemos dejar de nombrar por ejemplo a Margarita Nelken,⁸ integrante de la Junta Directiva del Ateneo Español de México; las escritoras Concha Méndez⁹ y Ernestina de Champourcín,¹⁰ así como la política y feminista Isabel Olarzabal,¹¹ casada con Ceferino Palencia. Entre las mujeres profesionistas nos encontramos con la abogada Aurora Arnaiz, integrante en España de las Juventudes Socialistas y en México destacada catedrática en la Facultad de Derecho de la UNAM, la escritora Silvia Mistral,¹² la doctora María del Coro Arizmendi, y las pintoras Elvira Gascón y Francisca Bardasano, entre muchas otras.

⁷ Recipiente de piel utilizado para contener cualquier clase de líquido, lo más común es usarla para beber vino.

⁸ Diputada en España y autora de *Primer frente*. En México fue asesora infantil en la SEP, crítica de arte para el periódico *Excelsior*, traductora del francés y el alemán, feminista e integrante de la Unión de Mujeres Españolas Antifascistas.

⁹ Poeta, dramaturga y pionera en España de la defensa de los derechos de la mujer.

¹⁰ Autora de *Primer exilio*.

¹¹ Autora de *Smouldering Freedom. The Story of Spanish Republicans in Exile*, publicado en Nueva York en 1946; fue militante en España del movimiento en pro del sufragio femenino, integrante de la Asociación de Mujeres Antifascistas, destacada política durante la República, ocupó cargos diplomáticos importantes como representante de España en la Sociedad de Naciones y después fue designada como embajadora en Suecia.

¹² Escribió el libro *Éxodo: diario de una refugiada española*, en 1940.

Mención aparte merecen las maestras, no sólo por el gran número que había en el grupo exiliado sino por su papel fundamental en la transmisión de las costumbres, la añoranza por España, el sentido de responsabilidad, de puntualidad, etcétera, ellas continuaban en la escuela el rol que en la casa desempeñaban las madres. Entre el grupo de maestras exiliadas podemos referirnos a Estrella Cortichs, una de las mejores maestras del exilio, que dio clases no sólo en los colegios fundados por los refugiados, sino también en la Normal Superior y en el Instituto Politécnico Nacional. Ella nos relató:

Yo ya vine a México muy formada, no sólo a nivel personal sino también profesional, tenía unos sistemas de enseñanza muy trabajados desde España. Con los niños de primaria procuraba tener conversaciones de temas que les pudieran interesar, les explicaba cuentos, después se los hacía explicar a ellos o les pedía que inventaran uno. Para contar, para la aritmética, usábamos lo más posible objetos, para que se acostumbraran a contar. Para leer hacía una especie de lotería, es decir recortaba todas las cosas que me parecían interesantes para los niños: animalitos, árboles, flores, cosas que pudieran entender, nada abstracto, y los pegaba en un cartón, aparte hacía tiritas de papel con los nombres de los dibujos para que ellos las fueran poniendo en el lugar correspondiente. Después tenían que copiar esto en un cuaderno y a veces ellos ponían también un dibujo, a su manera, del objeto. Así les enseñaba a leer, nunca tuve un alumno que saliera del primer grado sin leer y escribir muy bien, sin faltas de ortografía. Mis chicos se han distinguido en la universidad por la buena ortografía, desde pequeños aprendían a tener cuidado en esto. En el último curso yo ya no tenía que hacer nada, lo hacían ellos todo, habían aprendido a buscar libros, a hacer resúmenes, a criticar un poco las cosas, a analizar poesía y prosa, etcétera.

En el bachillerato la cosa cambiaba. La literatura la daba como una conferencia porque, claro, no siempre los niños disponían de todos los libros que hacían falta. Por ejemplo, a mí me gustaba mucho

que leyera la literatura antigua, de los pueblos de oriente, de Grecia y de Roma, y como esos textos no eran fáciles de encontrar, me puse de acuerdo con un sobrino, que tenía un laboratorio farmacéutico, buscamos cooperación e hicimos una colección de libros que ellos repartían como propaganda a los médicos y mis alumnos tenían acceso a esos títulos que eran tan difíciles de encontrar. Yo les mandaba leer y me hacían un trabajo con un resumen, lo que más les había gustado, con un análisis del estilo, etcétera.

Cuando les explicaba a los alumnos de la Normal Superior que la ortografía no era nada difícil de enseñar, se quedaban pasmados. Yo les decía: Miren, no les puedo explicar, no es un sistema de un personaje de la pedagogía que lo haya inventado, es una cosa de práctica, de experiencia, y les aseguro que no se aburren los chicos. Que alguna vez, incluso, les había tenido que decir yo: Bueno, si no os portáis bien, si no os calláis, hoy teníamos que hablar de ortografía y no lo vamos a hacer. Era como un castigo no darles la clase de ortografía.

Yo no creo que haya un sistema de enseñar infalible, creo que, siempre y cuando no se sea de los maestros violentos, de los que piensan que la letra con sangre entra, pues, todo puede ser válido y que es cuestión del maestro, de que él se entienda con sus alumnos, de que pueda captarlos. Creo que es muy importante que el maestro logre un magnetismo por parte de los alumnos, y cuando ya tiene esta atención, este prestigio, esta admiración que pueden sentir los chicos, ese cariño, ese respeto, pues ya está todo hecho.¹³

Hubo otras maestras que no podemos dejar de nombrar como Enriqueta Ortega, Ángeles Gómez Blasco, María Leal, Elena Martínez, Juana Salto, Juana Just, Pílas Valles, Jacinta Landa, Montserrat Piñol, la pintora Elvira Gascón, profesora de dibujo en la Academia Hispano Mexicana, Ángela Campos,

¹³ Entrevista realizada a Estrella Cortichs por Enriqueta Tuñón Pablos los días 11, 17, 25 y 30 de abril y el 8 de mayo de 1979 en la Ciudad de México y el 8 de diciembre de 1981 en Barcelona, España. DEH-INAH, 441 páginas.

Juana Ontañón, Carmen Soler, Josefa Losada, Elena Verdes, Josefina Oliva, Ana Martínez Iborra, y tantas otras (Tuñón, 2014).

Una de las condiciones que puso Lázaro Cárdenas al abrir las puertas del país a los exiliados fue, como ya lo dijimos anteriormente, que no participaran en política mexicana, y así lo hicieron ellos y ellas también. Los hombres reorganizaron aquí los partidos a los que pertenecían en España y las mujeres los acompañaban a sus reuniones y, si les encargaban algunas tareas, éstas siempre eran secundarias: organizar comidas, fiestas y colaborar en las campañas económicas, por ejemplo. Fue por eso que decidieron revivir la AMA, de la que hablamos anteriormente, y a principios de los años cuarenta crearon lo que aquí se llamó Unión de Mujeres Españolas Antifascistas en el Exilio y el grupo llamado Mariana Pineda,¹⁴ que, en 1945 se unificaron y se llamó la Unión de Mujeres Españolas, UME.

El grupo se encargó de ayudar a las mujeres que se quedaron en España presas, o viudas y, en general, a todas las que estuvieran sufriendo la represión franquista. Era, una vez más, un trabajo dirigido al antifascismo y que les permitía no sólo participar, de alguna manera, en aquello que habían dejado sin querer, participar de lejos de cara a España, sino también seguir haciendo su labor tradicional de mujeres: ayudar a los otros.

Esta agrupación se planteó como una organización amplia y llamó a colaborar a todas las mujeres españolas exiliadas: republicanas, anarquistas, socialistas, comunistas, cabían mujeres de todas las tendencias, de todos los estratos sociales, intelectuales y amas de casa, todas las que quisieran trabajar. Si bien el grupo que convocó estaba formado por intelectuales, maestras, y alguna dirigente política, no tuvo una organización de cúpulas, sólo había una secretaria y una tesorera, el resto hacía el trabajo.

En un principio se reunían en las sedes de los partidos españoles en el exilio, pero para evitar que se le diera un tinte partidario al grupo, decidieron

¹⁴ Heroína que luchó contra el absolutismo de Fernando VII.

tomar como sede el Ateneo Español de México, que sólo se dedicaba a actividades culturales. Al principio muchas mujeres asistían al grupo, parece que alrededor de 500, después comenzó a haber pugnas entre los partidos políticos en el exilio, como sucede tantas veces con los partidos de izquierda, y dejaron de ir muchas de ellas; sin embargo, este grupo subsistió hasta el final de la dictadura de Franco, convirtiéndose, de esa manera, en una de las instituciones del exilio español que duró más tiempo.

Organizaban fiestas, rifas y, muchas veces, ponían de su bolsillo para comprar medicinas y alimentos; también recolectaban ropa de casa en casa o tejían cosas para ellas y todo lo llevaban al Café Villarías, que era de una familia de refugiados en el centro de la ciudad, y allí les armaban los paquetes que, ellos mismos se encargaban de mandarlos a España. Al principio todo lo recolectado se enviaba a los contactos que lograron tener allí, pero llegó un momento en que tenían tal cantidad de personas necesitadas, que decidieron repartirse las familias entre los miembros del grupo y responsabilizarse cada una de cierto número de ellas. Esta segunda etapa fue un trabajo mucho más personalizado y emotivo, porque al entrar en contacto directamente con ellas, a través de cartas, supieron no sólo de sus necesidades concretas y materiales, sino también de la vida que llevaban, el hambre que pasaban, los problemas para educar a los hijos, las represiones que sufrían, sus visitas conyugales a las cárceles, sus embarazos, los cuidados a sus ancianos, empapándose, de esta manera, de la realidad cotidiana de las que no pudieron salir.

El 8 de marzo hacían una reunión especial para festejar el Día Internacional de la Mujer, invitaban a otras organizaciones de mujeres con las que tenían relaciones, como la Unión de Mujeres Mexicanas, y también a amigas que sabían que simpatizaban con su causa como Amalia Solórzano de Cárdenas y Clementina Batalla de Bassols, recibían mensajes de solidaridad de otras organizaciones internacionales de mujeres y leían algunas de las cartas que recibían de las mujeres de España.

Para terminar

Las mujeres exiliadas, trasladaron a México las costumbres españolas y se esforzaron para que no se perdieran. Cocinaban como en España, amueblaron sus casas con un estilo propio, vestían a sus hijos a la moda española, los niños con pantalón corto hasta los quince años...

Si bien los hijos las anclaron a México, ellas hicieron todo para inculcarles los valores que traían de su patria: la necesidad del estudio, el respeto a los mayores, la responsabilidad, la honradez; dentro de sus hogares crearon un ambiente español, y más en los primeros años del exilio, cuando creían que Franco caería pronto y volverían a su país, entonces, ¿para qué hacer el esfuerzo de integrarse a la sociedad mexicana?, ¿para qué comprar más muebles de los estrictamente necesarios?, había que mantener la continuidad de las costumbres para que el regreso fuera más fácil.

Pero los años pasaron, Franco no cayó y, casi sin darse cuenta, fueron haciendo su vida aquí, en las escuelas que fundaron ellos mismos, se continuó la labor de las mujeres en sus casas, reproduciendo la cultura y los valores de España en los alumnos y, a la hora de casarse, muchos lo hicieron con hijos de amigos de sus padres, exiliados también, creándose de esta manera una especie de exilio permanente, un rincón en México de la República Española.

Entrevistas pertenecientes al Archivo de Historia Oral Refugiados Españoles en México del INAH

A Sacramento Álvarez Ugena, Teresa Armendares, Carmen Bahí, Concepción Baixeiras, Rosa Ballester, Amparo Bonilla, Estrella Cortichs, Ernestina de Champourcín, Carmen Dorronsoro, Juana Durá, Veneranda García Manzano, Ángela Jiménez, Francesca Linares, Mercedes Maestre, Silvia Mistral, Llanos Navarro, Enriqueta Ortega, Libertad Peña, Josefa Plallá, Adela Ramón, Isabel Richart, Bienvenida Rodríguez, Julia Rodríguez Mata, Dolores Ros, Juana Francisca Rubio, Carmen Roure, Florinda San

Martín, Adelina Santaló, María Tarragona y Cristina Ulibarri. Realizadas por María de la Soledad Alonso, Elena Aub, Matilde Mantecón, Dolores Pla, Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón.

Bibliografía

- ABELLÁ, Rafael (2004), *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España Republicana*, Barcelona, Planeta.
- ABELLÁN, José Luis (1976-1978), *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 6 vols.
- ALAMEDA, José, et al. (1982), *El exilio español en México, 1939-1982*, México, FCE / Salvat.
- ARIÈS, Philippe, et al. (1989), *Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX*. Madrid, Taurus, t. 9.
- CARR, Raymond (ed.) (2000), *Historia de España*, Barcelona, Península.
- DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar (1994), *Voces del Exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid / Consejería de la Presidencia de la Dirección General de la Mujer.
- FEBO, Giuliana di (1979), *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Barcelona, Icaria.
- JACKSON, Gabriel (1999), *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica.
- LAGARDE, Marcela (1990), *Los autiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM.
- MARTÍNEZ, Carlos (1999), *Crónica de una emigración, la de los republicanos españoles en 1939*, México, Libro Mex.
- MATESANZ, José Antonio (1999), *Las raíces del exilio. México ante la Guerra civil 1936-1939*, México, El Colegio de México / UNAM.
- MORCILLO GÓMEZ, Aurora (1988), "Feminismo y lucha política durante la República y la Guerra Civil", en *El feminismo en España, dos siglos de historia*, Madrid, Ediciones Pablo Iglesias.
- NASH ROJAS (2006), Mary, *Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.
- ORDOÑEZ ALONSO, María Magdalena (1997), *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, Historia y documentos (1939-1940)*, México, INAH.
- PLA BRUGAT, Dolores (2011), *Catálogo del Fondo de Historia Oral Refugiados Españoles en México*, México, INAH.
- ____ (1999), *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, Conaculta-INAH / Orfeo Catalá / Umbral.
- RODRIGO, Antonina (1999), *Mujer y exilio, 1939*, Barcelona, Editores Flor del Viento.

- RUIZ-FUNES, Concepción, y Enriqueta TUÑÓN (1992), “Este es nuestro relato... Mujeres españolas exiliadas en México”, en *Médulas que han gloriosamente ardido. El papel de la mujer en el exilio español. Certamen literario Juana Santacruz*, México, Claves Latinoamericanas y Ateneo Español de México.
- RUIZ-FUNES, Concepción, y Enriqueta TUÑÓN (1992), “Nosotras fuimos la Unión de Mujeres Españolas Antifascistas”, en *Política y Cultura. Mujeres y política*, núm. 1, otoño.
- SCANON, Geraldine (1976), *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*, Madrid, Siglo XXI.
- SERRANO MICALLÓN, Fernando (2021), *El exilio español y su vida cotidiana en México*, México, Bonilla Artigas Editores.
- THOMAS, Hugh (1976), *La Guerra civil española 1936-1939*, 2 vols., Barcelona, Grijalbo.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1985), *Tres claves de la Segunda República*, Madrid, Alianza.
- TUÑÓN PABLOS, Enriqueta (2019), *Varias voces, una historia... 2. El otro exilio*, México, INAH.
- _____ (2011), *Varias voces, una historia... Mujeres españolas exiliadas en México*, México, INAH.
- TUÑÓN PABLOS, Julia (2014), *Educación y exilio español en México, el Instituto Luís Vives, 1939-2010*, México, Conaculta-INAH.
- ZAMBRANO, María (1966), *Senderos*, Barcelona, Anthropos.